

## LA CULTURA Y LA FE

### La cultura y la totalidad de la vida de un pueblo.

«La cultura proviene del hombre. El recibe gratuitamente de la naturaleza un conjunto de capacidades, de talentos, como los llama el Evangelio, y, con su inteligencia, su voluntad y su trabajo, le compete desarrollarlos y hacerlos fructificar. El cultivo de los propios talentos, tanto por parte del individuo como por parte del grupo social, con el fin de perfeccionarse a sí mismo y de dominar la naturaleza, construye la cultura. Así, al cultivar la tierra, el hombre actualiza el plan creador de Dios; al cultivar las ciencias y las artes, trabaja para la elevación de la familia humana y para llegar a la contemplación de Dios.

»La cultura es para el hombre. El hombre no sólo es el artífice de la cultura, sino también su principal destinatario. En las dos acepciones fundamentales de formación del individuo y de forma espiritual de la sociedad, la cultura se orienta a la realización de la persona, en todas sus dimensiones, con todas sus capacidades. El objetivo primario de la cultura es el desarrollo del hombre en cuanto hombre, del hombre en cuanto persona, o sea, de cada hombre en cuanto ejemplar único e irrepetible de la familia humana.

»Entendida de este modo, la cultura abarca la totalidad de la vida de un pueblo: el conjunto de los valores que lo animan y que, siendo compartidos por todos los ciudadanos, los reúnen en base a una misma "conciencia personal y colectiva" (Pablo VI, Exhortación Apostólica Evangelii nuntiandi, 18); la cultura abarca también las formas a través de las cuales los valores se expresan y se configuran, es decir, las costumbres, la lengua, el arte, la literatura, las instituciones y las estructuras de la convivencia social».

JUAN PABLO II: Alocución a los profesores, a los universitarios y a los hombres de la cultura reunidos en la universidad, sábado 15 de mayo de 1982. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XIV, núm. 21 (699), domingo 23 de mayo de 1982.

### La cultura del hombre como característica diferencial con otros seres.

«La cultura es del hombre, a partir del hombre y para el hombre. La cultura es del hombre. En el pasado, cuando se

"pretendía definir al hombre, casi siempre se hacía referencia a  
 "la razón, a la libertad o al lenguaje. Los recientes progresos de  
 "la antropología cultural y filosófica demuestran que se puede  
 "obtener una definición no menos precisa de la realidad huma-  
 "na refiriéndose a la cultura. Esta caracteriza al hombre y lo dis-  
 "tingue de otros seres no menos claramente que la razón, la  
 "libertad y el lenguaje. En efecto, tales seres no tienen cultura,  
 "no son artífices de cultura; a lo sumo, son pasivos receptores  
 "de iniciativas culturales llevadas a cabo por el hombre. Para  
 "su crecimiento y supervivencia están dotados, por la naturale-  
 "za, de ciertos instintos y determinados subsidios para su defen-  
 "sa y subsistencia; el hombre, por el contrario, en vez de estas  
 "cosas, posee la razón y las manos, que son los órganos de los  
 "órganos, en cuanto que con su ayuda el hombre puede pro-  
 "veerse de instrumentos para conseguir sus fines (cf. Santo To-  
 "más, S. Th., I, 76, 5 ad 4)».

JUAN PABLO II: Alocución a los profesores,  
 a los universitarios y a los hombres de la cul-  
 tura reunidos en la universidad, sábado 15 de  
 mayo de 1982. *L'Osservatore Romano*, edición  
 semanal en lengua española, año XIV, núm. 21  
 (699), domingo 23 de mayo de 1982.

**El desarrollo del hombre, la cultura como modo de cultivar  
 las propias relaciones con la naturaleza, entre sus miem-  
 bros y con Dios.**

*«La persona humana no podrá desarrollarse, tanto a nivel  
 "individual como social, si no es mediante la cultura.*

*»Esto parece evidente si consideramos que la cultura, en su  
 "realidad más profunda, no es sino el modo particular que tiene  
 "un pueblo de cultivar las propias relaciones con la naturaleza,  
 "entre sus miembros y con Dios, de forma que alcance un nivel  
 "de vida verdaderamente humano; es el "estilo de vida común"  
 "que caracteriza a un determinado pueblo».*

JUAN PABLO II: Alocución a los profesores,  
 a los universitarios y a los hombres de la cul-  
 tura reunidos en la universidad, sábado 15 de  
 mayo de 1982. *L'Osservatore Romano*, edición  
 semanal en lengua española, año XIV, núm. 21  
 (699), domingo 23 de mayo de 1982.

**La cultura y los recursos que el hombre tiene en sí mismo.**

*«Pero es preciso avanzar aún más profundamente. Los re-  
 "cursos de los que hemos hablado, aun siendo sacrosantos y pri-*

»marios, se quedan sin embargo en la superficie del hombre.  
»Hay que prestar atención principalmente a los recursos que el  
»hombre tiene en sí mismo: en su naturaleza humana, en su  
»dignidad de imagen y semejanza de Dios (cf. Gén., 1, 27), de  
»la que el hombre es portador en la esencia de su personalidad.

»Los grandes recursos del hombre nacen de aquí, están aquí,  
»y sólo en Dios encuentran su salvaguarda. El hombre es gran-  
»de por su inteligencia, mediante la cual se conoce a sí mismo,  
»conoce a los demás, conoce el mundo y conoce a Dios; el hom-  
»bre es grande por su voluntad, por la que se da en el amor  
»hasta alcanzar cuotas de heroísmo. Sobre estos recursos se fun-  
»damenta el anhelo insuprimible del hombre: el anhelo que tien-  
»de a la verdad —he aquí la vida de la inteligencia— y el anhe-  
»lo que tiende a la libertad —he ahí el hábito de la voluntad—.  
»El hombre alcanza aquí su grande e incomparable estatura, la  
»que nadie puede pisotear, de la que nadie puede burlarse, la  
»que nadie puede arrebatarse: la estatura del "ser", a la que ya  
»me he referido.

»Este valor, propio del hombre, por el que el hombre es ver-  
»daderamente hombre, se apoya sobre el fundamento de la cul-  
»tura: es, sobre todo, en la cultura donde se manifiestan los re-  
»cursos esenciales del hombre.

»La cultura se convierte así en fundamento de la capacidad  
»del hombre para descubrir y valorizar todos sus recursos, los  
»concedidos a su ser espiritual y los concedidos a su ser mate-  
»rial. ¡Siempre que los sepa descubrir! ¡A condición de que no  
»los destruya!».

JUAN PABLO II: Discurso a los jóvenes par-  
ticipantes en el «Meeting 82», de Rimini, ce-  
lebrado el 29 de agosto. *L'Osservatore Romano*,  
edición semanal en lengua española, año XIV,  
núm. 36 (714), domingo 5 de septiembre de  
1982.

**La auténtica cultura es universalmente humana y humani-  
zada, sin ideología destructora del hombre.**

»Para el creyente, "el misterio del hombre sólo se esclarece  
»en el misterio del Verbo encarnado... Cristo, en la misma re-  
»velación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta ple-  
»namente el hombre al propio hombre" (Gaudium et spes, 22).

"Así, pues, el compromiso cultural de un creyente sería sustan-  
 "cialmente incompleto si la "humanización" del hombre que él  
 "promueve mediante la cultura, no estuviese conscientemente  
 "orientada y dirigida hacia su realización completa en la fe. La  
 "cultura no es sólo obra individual: es también y esencialmente  
 "obra común, fruto de la cooperación de muchos. El cristiano  
 "debe cooperar con todos los que se interesan por la cultura.  
 "Pero la condición imprescindible de esta cooperación es el re-  
 "conocimiento y el respeto de toda la verdad del hombre y de  
 "su dignidad por parte de todos. Cuando hay cooperaciones que  
 "no respetan esta condición, no se sirve al hombre, sino a ideo-  
 "logías destructoras del hombre: esto es, se traiciona el compro-  
 "miso cultural. La fidelidad a la visión cristiana del hombre.  
 "enseñada por la Iglesia, jamás aísla, al contrario, da capacidad  
 "de crear auténtica cultura: universalmente humana y humani-  
 "zada. "Cristo, en efecto, murió por todos, y la vocación supre-  
 "ma del hombre en realidad es una sola, es decir, la divina"  
 "(Gaudium et spes. 22).

JUAN PABLO II: Alocución a los participantes  
 en el I Congreso nacional italiano del Movimiento  
 eclesial de Compromiso Cultural, el 16  
 de enero de 1982. *L'Osservatore Romano*, edi-  
 ción semanal en lengua española, año XIV, nú-  
 mero 18 (696), domingo 2 de mayo de 1982.

### La promoción cultural inseparable de la concepción del hombre.

«El hombre es el centro, el eje al que se refiere y se dirige  
 "todo lo concerniente a la cultura. No es posible separar concepción  
 "del hombre y promoción cultural. Como tampoco lo sería tener  
 "esta concepción del hombre sin referirse a la dimensión espi-  
 "ritual y moral del hombre mismo.

»Es justamente esta dimensión espiritual, intrínseca al ser  
 "humano en toda su profundidad, la que podrá evitar definicio-  
 "nes parciales e incompletas de la cultura y permitirá que la  
 "cultura esté al servicio del bien auténtico del hombre y de la  
 "sociedad, al servicio de la promoción de una mejor calidad de  
 "vida, tanto del individuo como de la sociedad.

»Todo esto nos ayuda a entender que una auténtica política  
 "cultural debe mirar al hombre en su totalidad, es decir, en  
 "todas sus dimensiones personales —sin olvidar los aspectos éti-  
 "cos y religiosos— y en sus dimensiones sociales.

»Se sigue de aquí que las políticas culturales no pueden ha-

*"cer abstracción de la visión espiritual del hombre en la promoción de la cultura. En los años que vienen, estas políticas deberán perseguir, de manera realmente decisiva, los objetivos siguientes:*

*»— orientación más marcada de la cultura hacia la búsqueda desinteresada de la verdad y de los valores humanos; redescubrimiento de estos valores como respuesta a modelos de vida que son más avanzados sólo en apariencia;*

*»— promoción de una cultura que resalte cada vez más la dignidad de la persona humana, de la vida humana, de su respeto y su defensa; es decir, una cultura que tienda efectivamente a la promoción de la vida humana y no a su destrucción;*

*»— colocación de la técnica en su justo lugar, precisando bien su carácter de servicio al hombre. En este campo es urgente dedicarse a una reflexión sobre la ética. Una evolución científica y técnica que quisiera prescindir de los valores éticos se volvería progresivamente contra el destino del hombre mismo».*

JUAN PABLO II: Mensaje a la conferencia sobre las políticas culturales organizada por la UNESCO en México, el 24 de julio de 1982. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XIV, núm. 35 (713), domingo 29 de agosto de 1982.

**El progreso de la cultura está unido, en definitiva, al crecimiento moral y espiritual del hombre.**

*«Finalmente, el progreso de la cultura está unido en definitiva al crecimiento moral y espiritual del hombre. Porque es por medio de su espíritu que el hombre se realiza en cuanto tal. Para ello hay que tener una visión del hombre integral.*

*»Por eso la Iglesia siente la responsabilidad de defender al hombre contra ideologías teóricas o prácticas que lo reducen a objeto de producción o de consumo; contra las corrientes fatalistas que paralizan los ánimos; contra el permisivismo moral que abandona al hombre al vacío del hedonismo; contra las ideologías agnósticas que tienden a desalojar a Dios de la cultura».*

JUAN PABLO II: Discurso a los representantes de la Universidad, Reales Academias e investigadores en el Aula Magna de la Facultad de Derecho de la Ciudad Universitaria de Madrid, el miércoles 3 de noviembre. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XIV, núm. 46 (724), domingo 14 de noviembre de 1982.

## Crisis de la cultura moderna con el predominio de la técnica.

«El desarrollo y el progreso de la civilización, marcada por el predominio de la técnica, abren a la difusión de la cultura nuevos caminos, preparados por el inmenso avance de las ciencias naturales, humanas y sociales y por el estupendo perfeccionamiento y coordinación de los medios de comunicación.

»Por todo esto, creo que todos nos regocijamos, con motivos bien fundados, y nos sentimos profundamente agradecidos al mundo de la ciencia y a sus protagonistas.

»Pero este progreso, tan maravilloso, en el que es difícil no vislumbrar los signos de la auténtica grandeza del hombre, no deja de suscitar algunas preocupaciones. En no pocas ocasiones, surge en los espíritus la pregunta: este progreso, del que es autor y promotor el hombre, ¿hace la vida humana sobre la tierra, en todos sus aspectos, "más humana"? El hombre, en cuanto hombre, favorecido por todo este progreso, ¿se hace mejor? Es decir: ¿se presenta y se comporta como más maduro espiritualmente, más consciente de su dignidad, más responsable, más abierto para con los demás —en particular para con los más débiles y más necesitados— y, en fin, más disponible para prestar ayuda a todos? (cf. Enc. Redemptor hominis, 15).

»Parece indudable hoy que la cultura moderna, alma de la sociedad occidental durante siglos y, por medio de ésta, en gran medida, también las otras sociedades, atraviesa una crisis: ya no se presenta como principio animador y unificador de la sociedad, la cual, a su vez, parece disgregada y con dificultades para asumir su misión de hacer crecer interiormente al hombre en toda la línea de su verdadero ser. Esta pérdida de vigor y de influencia de la cultura parece tener como base una crisis de verdad. El sentido de la verdad ha sufrido un serio impacto por todas partes. Si bien lo miramos, se trata, en el fondo, de una crisis de metafísica. A lo cual sigue la devaluación de la palabra, cuyo menosprecio tiene su origen en una cierta complejidad y desconfianza entre las personas.

»El hombre se pregunta angustiado: "A fin de cuentas, ¿quien soy yo?". La visión objetiva de la verdad, muchas veces se ve substituida por una postura subjetiva más o menos espontánea. La moral objetiva cede su puesto a una ética individual, en la que cada uno parece proponerse a sí mismo como norma de acción y querer que se le exija únicamente ser fiel a esa norma. La crisis se hace más profunda cuando la eficacia asume la fun-

*"ción del valor. En consecuencia surgen las manipulaciones de todo tipo y el hombre se siente cada vez más inseguro, bajo la impresión de vivir en una sociedad que parece carente de certezas e ideales y confusa en lo que se refiere a los valores».*

JUAN PABLO II: Alocución a los profesores, a los universitarios y a los hombres de la cultura reunidos en la universidad, sábado 15 de mayo de 1982. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XIV, núm. 21 (699), domingo 23 de mayo de 1982.

### Las ideologías agnósticas y la verdadera cultura.

*«Allí donde ideologías agnósticas, hostiles a la tradición cristiana, o incluso declaradamente ateas, inspiran a ciertos maestros del pensamiento, es aún mucho mayor la urgencia que apremia a la Iglesia de entablar un diálogo con las culturas. a fin de que el hombre de hoy pueda descubrir que Dios, muy lejos de ser rival del hombre, le concede realizarse plenamente. a su imagen y semejanza. En efecto, el hombre sabe trascenderse infinitamente a sí mismo, como lo prueban de forma manifiesta los esfuerzos que tantos genios creadores realizan para encarnar perdurablemente en las obras de arte y de pensamiento valores trascendentes de belleza y de verdad, más o menos fugazmente intuitidos como expresión de lo absoluto. Así, el encuentro de las culturas es hoy un terreno de diálogo privilegiado entre hombres empeñados en la búsqueda de un nuevo humanismo para nuestro tiempo, más allá de las divergencias que los separan».*

JUAN PABLO II: Carta-allocución al cardenal Secretario de Estado, Agostino Casaroli, en la fiesta de la Ascensión de Nuestro Señor, el 20 de mayo de 1982. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XIV, número 23 (701), domingo 6 de junio de 1982.

### Las amenazas biológicas, morales, políticas e ideológicas al hombre y para sus valores culturales.

*«La falta de comprensión entre los hombres puede llevarles a correr riesgos fatales. Pero el hombre también está amenazado en su ser biológico por el deterioro irreversible del ambiente,*

"el riesgo de manipulaciones genéticas, los atentados contra la vida naciente y la tortura que todavía hace graves estragos en nuestros días. El amor al hombre debe infundirnos la valentía de denunciar las doctrinas que reducen al ser humano a una cosa que se puede manipular, vejar o eliminar arbitrariamente.

»Asimismo el hombre sufre amenazas insidiosas en su ser moral al estar sometido a corrientes hedonistas que le encrespan los instintos y lo deslumbran con ilusiones de consumo indiscriminado. La opinión pública es manipulada por las sugerencias engañosas de la publicidad tan poderosa, cuyos valores unidimensionales debieran hacernos críticos y vigilantes.

»Además, el hombre se ve humillado en nuestros días por sistemas económicos que explotan a colectividades enteras. Por otra parte, el hombre es víctima de ciertos regímenes políticos ideológicos que atenazan el alma de los pueblos. Por el hecho de ser cristianos no podemos callar y debemos denunciar esta tiranía cultural que impide a las personas y grupos étnicos ser ellos mismos en consonancia con su vocación profunda. Precisamente gracias a estos valores culturales, el hombre individual o colectivamente vive una vida en verdad humana y no se puede tolerar que se destruyan sus razones de vivir. La historia será severa con nuestra época en la medida en que ésta sofoque, corrompa y avasalle brutalmente las culturas en muchas regiones del mundo».

JUAN PABLO II: Discurso al Pontificio Consejo para la Cultura, el 18 de enero de 1983. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XV, núm. 9 (739), domingo 27 de febrero de 1983.

**El riesgo de reivindicar la independencia de la cultura respecto a Dios.**

«La historia nos enseña que el hombre, así como la cultura que él construye, pueden abusar de la autonomía a la que tienen derecho. La cultura, como su artífice, pueden caer en la tentación de reivindicar para sí mismos una independencia absoluta en relación con Dios. Pueden llegar incluso a rebelarse contra El. Esta constatación, para los que tenemos la dicha de la fe en Dios, no se hace sin amargura.

»La Iglesia es consciente de esta realidad. Esto forma parte —bien lo sabéis señoras y señores— de una lucha perenne en



*"tre el bien y el mal. La Iglesia está llamada, por naturaleza, a apoyar el bien y a reparar y eliminar el mal. Ella recibió de Cristo la misión de salvar al hombre del mal, al hombre concreto, al hombre histórico, al hombre con todo su ser: exterior e interior, personal y social, espiritual, moral y cultural. De los caminos para desarrollar esta misión de la Iglesia forma parte la promoción de la cultura, entendida como formación de la persona y como tejido espiritual, informador de la sociedad».*

JUAN PABLO II: Alocución a los profesores, a los universitarios y a los hombres de la cultura reunidos en la universidad, sábado 15 de mayo de 1982. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XIV, núm. 21 (699), domingo 23 de mayo de 1982.

### Relación activa entre la cultura y la fe.

*«Es necesario no considerar la relación de la cultura con la fe como puramente pasiva. La cultura no es solamente sujeto de redención y de elevación, sino que puede tener también un papel de mediación y de colaboración. En efecto, Dios, revelándose al Pueblo elegido, se sirvió de una cultura particular; lo mismo hizo Jesucristo, el Hijo de Dios: su encarnación humana fue también encarnación cultural. De igual manera, la Iglesia, al vivir durante el transcurso de la historia en variedad de circunstancias, ha empleado los hallazgos de las diversas culturas para difundir y explicar el mensaje de Cristo en su predicación a todas las gentes, para investigarlo y comprenderlo con mayor profundidad y para expresarlo mejor; lo cual aparece, de modo particular, en la liturgia» (Conc. Ecum. Vat. II, Const. Pastoral sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo, "Gaudium et spes, 58)».*

JUAN PABLO II: Alocución a los profesores, a los universitarios y a los hombres de la cultura reunidos en la universidad, sábado 15 de mayo de 1982. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XIV, núm. 21 (699), domingo 23 de mayo de 1982.

### Doble exigencia de la síntesis entre cultura y fe.

*«La síntesis entre cultura y fe no es sólo una exigencia de la cultura, sino también de la fe. Como enseñó mi predecesor Pablo VI: "lo que importa es evangelizar —no de una ma-*

"nera decorativa, como un barniz superficial, sino de manera vital, en profundidad y hasta sus mismas raíces— la cultura y las culturas del hombre...., tomando siempre como punto de partida la persona y teniendo siempre presentes las relaciones de las personas entre sí y con Dios" (Evangelii nuntiandi, 20). "Efectivamente, si es verdad que la fe no se identifica con ninguna cultura y es independiente de todas las culturas, no es menos verdad que, precisamente por esto, la fe está llamada a inspirar, a impregnar toda cultura. Todo el hombre, en lo concreto de su existencia cotidiana, es salvado en Cristo y, por tanto, todo el hombre debe realizarse en Cristo. Una fe que no se convierte en cultura, es una fe no plenamente acogida, no totalmente pensada, no fielmente vivida.

»En mi reciente Exhortación Apostólica he escrito: "Mediante la 'inculturación' —esto es, mediante una fe que se hace cultura— se camina hacia la reconstrucción plena de la alianza con la Sabiduría de Dios que es Cristo mismo" (Familiaris consortio, 10). De esta "reconstrucción plena" tiene necesidad el hombre de hoy. Sólo la verdad plena sobre el hombre, que nos da la fe, fielmente pensada bajo la guía del Magisterio de la Iglesia, puede haceros capaces de percibir en su unidad profunda y de armonizar la cada vez mayor diversidad de los elementos que constituyen la cultura de hoy: unificación y armonización en las que consiste la sabiduría (cf. Gaudium et spes "15)».

JUAN PABLO II: Alocución a los participantes en el I Congreso nacional italiano del Movimiento eclesial de Compromiso Cultural, el 16 de enero de 1982. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XIV, número 18 (696), domingo 2 de mayo de 1982.

La fe y la cultura unen como conjunto de los principios y valores que constituyen el ethos de un pueblo.

«Esta vinculación del Evangelio con el hombre, decía en mi discurso ante aquel areópago de hombres y mujeres de la cultura y de la ciencia del mundo entero, "es, efectivamente, creadora de la cultura en su mismo fundamento". Y, si la cultura es aquello a través de lo cual el hombre, en cuanto hombre, se hace más hombre, en ella se juega el mismo destino del hombre. De ahí la importancia que tiene para la Iglesia, como responsable de ese destino, una acción pastoral atenta y clarivi-

"dente respecto a la cultura, especialmente a la llamada cultura viva, es decir, el conjunto de los principios y valores que constituyen el ethos de un pueblo: "La síntesis entre cultura y fe no es sólo una exigencia de la cultura, sino también de la fe... Una fe que no se hace cultura es una fe no plenamente acogida, no totalmente pensada, no fielmente vivida", como decía el 16 de enero de 1982 (Discurso a los participantes en el congreso nacional de Movimiento eclesial de compromiso cultural)».

JUAN PABLO II: Carta-allocución al cardenal Secretario de Estado, Agostino Casaroli, en la fiesta de la Ascensión de Nuestro Señor, el 20 de mayo de 1982. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XIV, número 23 (701), domingo 6 de junio de 1982.

**Valores fundamentales de la cultura moral que, si fallan los frutos de la voluntad y la inteligencia, se convierten fácilmente en amenaza para el hombre.**

«Frente a las arremetidas del permisivismo moral o al simple instalarse de un cierto relativismo comodista bajo apariencia de libertad o a la sombra de posiciones que pretenden estar "de moda" —desde el laicismo hasta el secularismo—, permanecen "sagrados" algunos valores fundamentales, que son un bien incontestable no sólo de la moral cristiana, sino también de la moral simplemente humana, de la cultura moral, como son el respeto a la vida humana desde el momento de la concepción, el respeto al matrimonio, con su unidad indisoluble, y el respeto a la estabilidad de la familia. En todos estos campos, cuando los frutos del trabajo de la inteligencia y de la voluntad de los hombres no son genuinamente humanistas, fácilmente se convierten en una amenaza para el hombre, dejándolo enfrentado con interrogantes que no favorecen la serenidad y la alegría de vivir.

JUAN PABLO II: Allocución a los obispos de las provincias eclesiásticas de Lisboa y Evora en visita «ad Limina Apostolorum». *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XV, núm. 14 (744), domingo 3 de abril de 1983.